



Reseñas

revista
**Educación
y Pedagogía**

Los demás empezaron a observar a su alrededor también sorprendidos. Era cierto. Allí estaba la plaza llenándose de gente, mientras los vendedores organizaban sus puestos y se preparaban para atenderlos. Allí también estaba el puesto de doña Juana que preparaba la mezcla de las melcochas para estirla y estirla hasta que cambiara de color caramelo a color merengue. Y el puesto del vendedor de mangos con sal que les hacía volver agua la boca. Allí también estaban los altos edificios encerrándolo todo, y también el ruido de la ciudad que les aburría tanto pero que les era tan familiar.

El cuento y el cassette con las canciones de la obra "El País Pequeñito de los Sueños Perdidos" se puede adquirir en Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, Bloque 22, 2º piso, teléfonos 2105175-2105395.

Hacia una pedagogía del conocimiento

FLÓREZ OCHOA, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Santafé de Bogotá, Me Graw Hill, 1994. 311 p.

Algunas tesis del libro

M2) profesor Flórez, nos ofrece en esta obra, el fruto de su prolongado trabajo entorno al problema de la epistemología de la pedagogía, asunto que ha ocupado en ocasiones anteriores su atención, pero que sólo hasta ahora se presenta de manera sistemática, planteando coherentemente una propuesta pedagógica de reflexión autónoma y enriquecida —no limitada— por elementos filosóficos de la tradición hermenéutica.

Todo el libro busca construir un sistema lógico "trascendental", que señala los diversos niveles lógicos del saber, la "constelación categorial" necesaria para comprender cada uno de ellos, el método y criterios de verdad adecuados, y las relaciones lógicas existentes entre esos niveles del saber establecidos previamente. Esta labor ha sido realizada desde la perspectiva de la pedagogía y, por ende, podemos sentir un cierto sabor pedagogizante,

que no pocas veces resulta desagradable, pero que merece una discusión muy seria que permita enriquecer teóricamente la reflexión pedagógica en nuestro medio.

Como ya señalábamos, el profesor Flórez busca la autonomía de la reflexión y la práctica pedagógica, a tal fin apunta el esbozo de su proyecto que encontramos en el prólogo: Allí, se queja de la "debilidad principal de los sistemas de enseñanza [que] radica en su dificultad teórica y práctica de argumentar su validez y orientación por fuerza del proceso político" (p. 9); así las cosas, la reflexión y práctica pedagógica sólo apuntan al "control social", lo que ha empobrecido cultural y científico-tecnológicamente nuestros procesos educativos. Contra este diagnóstico, el autor propone el desplazamiento del "paradigma determinista del control, inaugurado desde Newton, y abrirle el espacio al nuevo paradigma relativista que no moldea ni modela ni controla, sino que abre posibilidades, variedad de caminos y sentidos sin aislamiento ni fronteras." Como podemos ver, la finalidad de la educación ha de replantearse, por ello propone que ella "no sería la de atar a

los individuos a la red de prescripciones e interdicciones sociales para restringir su movimiento, sino más bien ha de movilizar su potencialidad, lo que tienen o pueden dar como personas, lo que pueden construir de valioso como caminos de supervivencia para ellos y para la sociedad que a través de ellos ensaya y enrumba su devenir por nuevos horizontes de convivencia y superación". Frente a este diagnóstico y propuesta, se abre todo un conflictivo camino de reflexión que exige "refundar" —en tanto que volver a colocar fundamentos— la reflexión pedagógica, aún en un ambiente de "no inteligencia" como el que impera entre los docentes, dejando inexplorados potenciales reflexivos, críticos y creadores en la labor pedagógica. Precisamente este libro pretende subsanar esta situación y ofrecer una alternativa para emprender esa refundación requerida, sin perder de vista la ciencia y la cultura.

Ya en la introducción, el autor hace una reflexión bastante curiosa sobre la naturaleza del conocimiento que va desde la propuesta de los tradicionales pasos (conocimiento común cotidiano -obstáculo-reflexión-afirmación) hasta las reflexiones de inspiración kantiana y popperiana. De Kant acoge el constructivismo que define: "Todo conocimiento era una construcción del sujeto, a partir de la síntesis de la es-

tructura categorial del entendimiento con la experiencia sensible"; de Popper, asume la teoría de los tres mundos, centrando su atención en el mundo tres; el mundo científico, cultural y teórico; del que extrae la conclusión de que la pedagogía puede ser una disciplina científica de la vertiente humanística. Dice Flórez que este carácter "permite sostener la posibilidad de que de un conjunto coherente de principios pedagógicos pueda deducirse en forma válida concepciones y modelos y estrategias teóricas, sin que por ello la pedagogía pierda su privilegio como mediadora, recontextualizadora e intérprete"[...] que articulados procesos de apropiación subjetiva con las necesidades de socialización de la ciencia y la cultura[...]" Es muy curioso cómo para el autor el enfoque "deductivo-empírico-analítico" no se opone al enfoque hermenéutico que se introduce, sino que coexisten; y más curioso aún lo es que la pedagogía sea subsidiaria del segundo, pero que su modelo sea el primero; quizá eso sea compatible para quien el dualismo conciencia (mente)-cerebro, es básico y, por ello, no le sean repulsivas sus inconstancias metodológicas entre las ciencias de tipo humanístico y las naturales.

Esas inconstancias metodológicas pueden ser expresadas por la definición del autor sobre el "accionar peda-

gógico" en esa doble y confusa presentación empírico-hermenéutica: los alumnos no son sólo sujetos de comunicación, no son sólo interlocutores conscientes que requieren de comprensión intersubjetiva, sus manifestaciones y comportamientos pueden *objetivarse* espacio-temporalmente y en consecuencia analizarse como un texto, como un documento, como un acontecimiento que resulta de un proceso histórico objetivo causal, los prejuicios, valores e ideales y concepciones sobre los fenómenos objetos de la enseñanza pueden estar ocultos o confusos para el mismo alumno hasta cuando afloran en clase, y desde entonces el diálogo abierto, pero a la vez la mirada analítica y crítica sobre la estructura cognitiva del alumno, permiten que el maestro, a partir de dispositivos y matrices racionales, arriesgue y formule sus posiciones hipotéticas, confrontables no sólo a la luz de la conversación franca con los alumnos, sino también en las experiencias de enseñanza que diseña y *prueba* en el aula como hipótesis de transformación remoción de obstáculos y reorganización conceptual, desplazando creativamente nociones y teorías incorrectas sobre el mundo, por otras menos incorrectas... (Cp. 34).

Los primeros capítulos del libro están dedicados al conocimiento, donde el autor plantea la historicidad y el carácter "constructivo" del mismo, y a

partir de estas reflexiones, propone que:

[la pedagogía] se orienta más bien a reconocer las condiciones para ampliar el espacio y enriquecer la complejidad de la actividad consciente del individuo, elevando su capacidad de producción y de interpretación simbólica; pues cada nuevo nivel de significado que adquiere la acción humana individual, cada transición creadora se convierte en un "estado irreversible" de autoconstrucción mental que fundamenta el optimismo pedagógico desde una acción promisorias dirigida y planeada intencionalmente a enriquecerla humanidad, la espiritualidad de los individuos, no por vía de la herencia genética ni del refinamiento sensoriomotor, sino por la vía consciente de la apropiación y producción sociocultural. (p. 12).

Para el profesor Flórez, otro asunto de interés prioritario es el estudio de la relación sociedad-creencia a través de la cultura, que imprime un enfoque humanístico importante al proceso de la educación, para el autor: "la educación es un proceso mediante el cual una sociedad inicia y cultiva en los individuos su capacidad de asimilar y producir cultura (la pedagogía sería entonces, la disciplina que desarrolla y sistematiza el saber acerca del cómo de la educación, en el contexto cultural

de una formación social particular). (p.21).

Sin lugar a dudas, el proyecto de encontrar una pedagogía de las ciencias, emparenta a ésta con disciplinas filosóficas como la epistemología. En este texto hay una lección implícita que el autor lleva a cabo coherentemente, al elegir un cierto tipo de racionalidad (cibernética) que implica plantear los problemas y soluciones en el marco de esa racionalidad propuesta; por ello, una opción epistemológica no puede reñir en lo fundamental con la opción pedagógica, ética, etc. No se puede ser marxista social y liberal económico, sin más; se debe tener coherencia teóricamente hablando.

Varios capítulos del libro están dedicados a reflexionar, de la mano de Kuhn, sobre el problema de la epistemología clásica: la oposición entre el contexto de descubrimiento y el de justificación. Según el autor, al concebir que la ciencia tiene en oposición ambos contextos, la enseñanza sólo podría ser transmisionista, en tanto que sólo se ocupará de los resultados y no de los procesos, elemento que riñe con la propuesta del profesor Flórez, según la cual poco importa el "resultado" frente a lo que puede generar el "proceso". Toda esta reflexión de los "contextos", lleva al autor a plantear un tercer contexto, el "contexto de

enseñanza"; que me parece un concepto sobre el cual se puede discutir abundantemente.

No resulta curiosa una propuesta tal dado que, mucho antes el autor plantea, en el contexto de la clasificación de la perspectiva o enfoque sobre la validación de los enunciados de la pedagogía, que la pedagogía es un "super saber", dice: "Así la pedagogía no sólo es otra disciplina sobre el hombre paralela a las demás, sino que es también una especie de super saber social que reelabora y reconstruye los sentidos producidos por aquellos bajo la perspectiva de *Información* de los jóvenes, dentro de un horizonte histórico cultural determinado." (p. 33).

El tercer contexto, originado en la necesidad de la ciencia de extenderse y reproducirse, también lo llama la hipótesis de la "enseñabilidad de las ciencias". Este contexto de enseñanza que defiende Flórez, lo ubica no como complementario al contexto de descubrimiento, sino como elemento esencial en el proceso mismo de la ciencia, no tiene reparos en ubicarlo como elemento esencial del "estatus epistemológico". Para Flórez, partiendo del hecho discursivo de la comunicabilidad necesaria de los resultados de la ciencia, en el doble nivel de especialistas y profanos, se funda la hipótesis de la "enseñabilidad". Dice:

[...]la formulación de una explicación científica conforma la estructura del saber científico, su funcionamiento y los modos de organización del mismo saber, desde el mismo momento en que esté concebido por el investigador para ser compartido intersubjetivamente. La comunicabilidad del saber no es consecuencia sino condición de su producción, y cada disciplina podría caracterizarse por las formas de comunicación al interior de cada comunidad científica (p. 77).

Hay algo que no puedo dejar de plantear, al autor le parece que la presentación de un resultado de investigación científica en forma coherente y convincente es análogo a la labor del docente, pero esto puede también ser vislumbrado desde la perspectiva de una teoría de la argumentación, donde aparecen los resultados de la ciencia en el mismo nivel de cualquier otro proceso de argumentación con el objetivo de convencer. Flórez habla de la pedagogización en todos los ámbitos, dado que el aprendiz (sujeto abstracto), puede ser cualquiera de nosotros que, en tanto profanos, nos acercamos a un resultado de la ciencia. El profesor Flórez pretende presentar las metáforas y analogías como procesos pedagógicos de acequibilidad a una teoría científica, saltando sobre el análisis discursivo y reforzando una idea de la pedagogía que es muy usual: algo

es pedagógico en cuanto facilite un acceso o conocimiento. No debemos olvidar que muchas veces esas ayudas pedagógicas, hicieron oscuro lo que pretendían aclarar, generando más conflictos que consensos, como ejemplo pensemos en la imagen "pedagógica" de físicos clásicos arrojando piedras desde torres o viendo caer manzanas.

El profesor Flórez, insiste permanentemente sobre la tesis de la secuencialidad y periodización del desarrollo de la inteligencia como lo sostiene Piaget, pero recurre también a Ausubel y Brunner para superar lo netamente formal y llegar al nivel de los contenidos. También se ocupa del papel del lenguaje y las condiciones histórico sociales, pero con limitaciones teóricas que merecen ser revisadas, ya que el lenguaje es sólo medio de comunicación y no aspecto configurante del mundo; además es bastante ingenua la postura hacia el lenguaje ya que sólo acepta como ideologizadas las condiciones socio-históricas. Frente a la ideologización Flórez propone que, la pedagogía no puede servir como perpetuadora del statu quo, para él, la consigna es:

no podemos conciliar con pedagogías ancladas en el pasado, que en el fondo están en contradicción con una enseñanza efectiva y contemporánea

de las ciencias en nuestro país, no de corte positivo, sino un conocimiento integral, que se relacione con la vida y con la transformación inteligente del medio natural y social, que garantice un desarrollo armónico y estable de todos los individuos y de nuestra sociedad. Solamente a este conocimiento científico integral es al que podemos considerar verdaderamente "educativo", dotado de sentido humano y de potencialidad para desarrollar espiritualmente a los individuos reales en su proceso de autocreación cultural, (p. 73). Flórez sostiene que esa "actividad intelectual humanizada," produce hombres integrales que no sólo se atienen al rigor, sistematicidad, constancia, versatilidad y disciplina propia del cultivo de una ciencia, sino que poseen valores éticos como tolerancia, honradez, sinceridad, solidaridad y generosidad. Por ello podemos definir con Flórez la pedagogía como: "El proceso activo, consciente y efectivo de desarrollo integral de los individuos de una sociedad a través de la asimilación creadora de la experiencia social de esa sociedad y de la humanidad, en su producción material y espiritual. En este mismo sentido, la educación es el proceso mediante el cual una sociedad particular inicia y cultiva en sus individuos la capacidad de asimilar y producir cultura." (p. 74).

Antes de entrar a la parte formal del libro, es decir, la manera como construye esa epistemología que requiere la pedagogía como disciplina autónoma, es bueno traer a colación otras posturas importantes del autor con respecto al "puerocentrismo," manifiesta que no puede ser el objetivo de la pedagogía, ya que los niños requieren de un psicopedagogo que afiance el afecto, más que de un maestro, dado que no tiene el debido grado de autonomía, libertad y razón. Manifiesta Hórez su opción por el "constructivismo" y la educación que prefiera los procesos a los resultados, puntos que junto a su concepción de la educación pública y el nuevo maestro ocupan los capítulos finales del libro, páginas que sólo son legibles con pleno sentido y rigor si hemos recorrido los capítulos que fundan formalmente la propuesta del autor, y que veremos a continuación.

El aspecto formal de la propuesta de una pedagogía hermenéutica

En el capítulo siete del libro, se nos plantea el objeto central de éste, la definición del campo científico de la pedagogía. El autor nos propone lo que considera esencial para darle carta blanca a la pedagogía como disciplina científica en la vertiente humanística.

Ya ha señalado el carácter histórico de la pedagogía configurando un espacio hermenéutico-metodológico para ésta; ahora pretende introducir los conceptos básicos de su teoría en la línea humanística y con una muy kantiana manera de proceder en tanto se propone definir las condiciones de posibilidad de cualquier discurso pedagógico con sentido. Un concepto que hasta la sociedad se repite y es central en la propuesta de Flórez es el de Formación, dice: "En el caso de la educación y la enseñanza, su motivación varía con las circunstancias históricas en cada época y en cada sociedad. No obstante, parece que hubiera una constante reconocida por los pedagogos desde Comencio hasta hoy, que consiste en esperar de la educación de niños y jóvenes la formación de los hombres, como un proceso de humanización de los niños hasta proporcionarles la "mayoría de edad", y con ella niveles superiores de autonomía y de racionalidad, como proponía Kant" (p. 108). Ese concepto de formación es el principio unificador que sirve como clave de una pedagogía autónoma y abierta a la configuración de su propia disciplinabilidad.

A partir del concepto de formación, Flórez, introduce cuatro vectores o dimensiones en la evolución del hombre, del más claro cuño iluminista e

inspirados sobre todo en Rousseau y Kant. Estos vectores son:

1. "Universalidad", que en términos de Flórez permiten a los organismos cohabitar en una mayor diversidad ecológica y a los hombres compartir otras perspectivas y dialogar con otras culturas presentes o pasadas.

2. "Autonomía": como emancipación progresiva de los organismos frente a factores externos mediante la autorregulación interna, y que en el hombre se eleva hasta la autodeterminación conciente y libre.

3. La "actividad de procesamiento de información": en los diferentes seres naturales ninguno como el cerebro humano alcanza a constituir una nueva realidad, que a medida que el hombre la va segregando se va autotransformando, y tal nueva realidad es la ciencia y cultura.

4. La "diversidad integrada": reconoce la concentración de la fuerza evolutiva del universo en la especie humana, en la que todos sus individuos y grupos, aunque diferentes, poseen la misma dignidad y la misma posibilidad de racionalidad que se desarrolla merced al lenguaje.

Así, universalidad-autonomía-inteligencia y fraternidad son el contenido del concepto de "formación" central en la propuesta de la "pedagogía hermenéutica". Tales elementos, sirven para que "la pedagogía, como cualquier otra disciplina científica, tenga la posibilidad de derivar lógicamente sus enunciados particulares de algunos cuantos enunciados teóricos generales, con criterios propios de validación intersubjetiva." (p. 111). Además, ya en el capítulo diez, el cual introduce los criterios de validación en pedagogía, nos damos cuenta que son los mismos cuatro vectores señalados. A partir de ellos, Flórez define nuevamente pedagogía "como la posibilidad teórica y práctica de facilitar que el individuo se libere de las 'condiciones iniciales,' se libere del programa genético y de la tiranía del medio ambiente por medio del desarrollo cada vez más autónomo de su actividad espiritual, consciente y libre". En otras palabras, toda propuesta pedagógica tendrá que habérselas con la universalidad, autonomía, diversidad integrada y procesamiento de información. Estos criterios evaluados en su especificidad histórica (que los exime de la objeción de ahistoricidad propia de los principios pretendidamente trascendentales a priori —universales y necesarios—; son los que permiten

calificar de pedagógica o no a una propuesta teórica.

Flórez plantea que el concepto de *formación* satisface tres condiciones y por ello funge como "principio general de unificación" para la pedagogía:

1. La condición antropológica, que en palabras de Flórez nos remite a que "en cuanto describe la enseñanza como proceso de humanización en sus dimensiones principales [...] para tener éxito en la dimensión transformadora del hombre hay que partir de sus verdaderas posibilidades" (p. 111).

2. La condición teológica: "que confiere sentido a toda reflexión sobre el hombre y, sobre todo es esencial para la pedagogía puesto que su misión, su razón de ser es precisamente la razón con finalidad, como proyecto siempre presente y tensión esencial de cada acción educativa" (p. 112).

3. La condición metodológica: "como matriz cuya fecundidad radica en esa virtud cuestionadora, que mantiene erigida la pregunta hermenéutica de cómo los enunciados y acciones pedagógicas particulares están abiertos orientados y definidos por esa perspectiva del desarrollo de la racionalidad [...] (formación)" (p. 112).

Flórez, para mayor seguridad y vigor, plantea como desafíos a la disciplina que desea ver científica, los siguientes apremios:

1. Precisar el contenido y vigencia del concepto de "formación" de manera permanente.

2. Identificar y aclarar en qué y cómo se fundamenta el concepto de "formación".

3. Buscar la coherencia y no contradicción entre los principios formulados, para que sean en verdad fecundos instrumentos de reflexión.

4. Evaluar la fecundidad del sistema con base en sus resultados (¿Y el proceso?).

5. Evaluar la simplicidad y estética del sistema en sus resultados y alcances.

6. Evitar la dispersión de las ciencias ahora llamadas de la educación.

7. "Ampliar la confrontación y comprobación intersubjetiva a nivel lógico, lingüístico y empírico." (p. 113). (hay aquí una preponderancia de las ciencias naturales como modelo de su propuesta, no como propone el autor originalmente, es decir, preponderancia de las creencias humanas en su complejidad y riqueza).

Más adelante, Flórez plantea cinco criterios de "elegibilidad pedagógica," es decir, los criterios para saber con razones cuándo una teoría pedagógica lo es o no. Ellas son:

1. Definir el hombre que se propone formar.

2. "Caracterizar el proceso de formación del hombre, de humanización de los jóvenes, en el desarrollo de aquellas dimensiones constitutivas de la formación en su dinámica y secuencia".

3. Describir el uso de experiencias que se privilegian educativamente, para afianzar tal desarrollo.

4. Descripción de las regulaciones que permiten enmarcar y cualificar las interacciones educando-educador en la perspectiva del logro de las metas de formación.

5. "Descripción y prescripción de métodos y técnicas diseñables y utilizables en la práctica educativa como modelos eficaces de acción" (p. 114-115).

Estos criterios de elegibilidad reaparecen en el capítulo nueve pero como vectores de la explicación de los modelos pedagógicos conocidos y como elementos que se han de considerar en caso de presentar coherentemente las diver-

sas propuestas teórico pedagógicas, tales elementos son:

- a. Qué tipo de hombre interesa formar.
- b. Estrategias técnico metodológicas.
- c. Contenidos o experiencias que se van a privilegiar.
- d. Ritmo.
- e. Quién predomina en la relación maestro-alumno en el proceso educativo.

Ahora podemos acercarnos al capítulo doce, donde se refiere a los métodos de la pedagogía en su investigación sobre: enseñanza, aprendizaje, currículo, y gestión educativa en el medio, que de alguna manera se relacionan con lo anterior. Flórez reconoce que se investigó con patrones prestados por disciplinas fronterizas como la psicología o la sociología, pero que resultan insuficientes y no pocas veces variables. Revisa entre otros: la etnografía, investigación-acción-participativa, investigación evolutiva, todo ello desde la perspectiva del concepto de formación. Para Flórez todo método es válido siempre y cuando haya una "Reinterpretación pedagógica" a cargo del "profesor-actor". El enfoque que propicia el rigor de semejantes reinterpretaciones constructivas es el enfoque hermenéutico, no como técnica de

investigación educativa sino como una "estrategia global" de validación y producción de saber pedagógico, retomado de la hermenéutica que permite el consenso intersubjetivo no obstante investigador e investigado hagan parte del mismo contexto (p. 217).

Esta estrategia global, como entiende Flórez la hermenéutica, tiene como elementos la historicidad y el diálogo, como lo describe en el siguiente texto:

para ello [interpretar al tú] se requiere querer que el otro hable, es decir, estar abierto a la expresión libre del otro. Comprender al otro no significa aprehenderlo, abarcarlo. Saber "escuchar al otro" no significa tampoco obedecerle, aunque para que los hombres se comprendan tienen que escucharse mutuamente, tienen que oírse unos a otros. La comprensión del maestro debe llegar hasta estar abierto por su propia voluntad, a dejar valer en su interior expresiones y pretensiones del alumno que atañan contra su propia autoimagen, o contra sus propios prejuicios y convicciones, porque reconoce en aquellos algo de verdad. Pues no se trata sólo de dejarlos hablar ni de oírlos, sino de estar atento y abierto a su pretensión de verdad. No basta con reconocerlos como personas, sino que es necesario también que el maestro reconozca en sus alumnos

capacidad para razonar con sensatez y verdad aún en contra suya (p. 202).

Ahora bien, todos estos conceptos que configuran la propuesta de Flórez, en tanto que hermenéuticos no pueden omitir la tradición en sentido positivo, por ello, plantea principios imprescindibles de cualquier pedagogía moderna, recogiendo contribuciones de autores y épocas varias:

1. Afecto (Pestalozzi)
2. Experiencia natural (Rousseau)
3. Medio ambiente, entorno de aprendizaje (Herbart)
4. El proceso de formación es: "constructivo, interior, progresivo, diferenciado" (Montesori, Dewey y Piaget).
5. Actividad propia y constructiva (Piaget, Vitgostsky y Dewey).
6. Interacción del maestro-alumno en la línea de acicate superación y crítica.
7. El carácter lúdico en la socialización (Froebel y Vitgostky).
8. El principio de individuación que reconoce que cada ser tiene sus metas y procesos de conocimiento.

Finalmente, Flórez plantea tres niveles en los cuales la conceptualización y validación se establecen, evidenciando mejor tres momentos de la reflexión pedagógica, ellos son:

1 Nivel: "centrado alrededor del eje de la formación humana como misión y principio unificador y sistematizador. criterio principal de validación del saber pedagógico." De él surgen los principios básicos para la teoría.

2 Nivel: "articulación de modelos y conceptos de un nivel intermedio de abstracción, desde las representaciones de teorías pedagógicas particulares, pasando por estrategias de enseñanza, por tipologías de la acción o del pensamiento pedagógico, hasta llegar a los diseños macro curriculares."(p. 122).

3 Nivel: "la aplicación de los conceptos, su apropiación y su verificación en la acción pedagógica, que es la misma acción de la enseñanza, pero guiada y planeada intencionalmente por la pedagogía" (p. 124). Todo lo anterior enmarcado en la relación profesor-alumno en el "mundo de la vida".

Esta presentación del libro del profesor Flórez, sólo es mi lectura y espero que motive a muchos a acercarse a esta obra, que sin lugar a

dudas nos exige una lectura activa y crítica. No se pretende ahorrarle al lector su propia lectura. Sólo quisiera dejar una pregunta abierta para autor y lectores: —¿Qué nivel tiene el concepto de "constructivismo" en la teoría de fundamentación de la científicidad pedagógica expuesta por el autor? Lo que nos aboca a la cuestión crucial: —¿Hay otras alternativas? —¿Constructivismo sin más o antipedagogía teórica al menos? Eso

puede ser motivo de una ingente labor de debate. Aquí estamos para eso.

JUAN FELIPE GARCÉS GÓMEZ

Auxiliar Docente de Cátedra Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia